



EL ECO DE CARTAGENA

N.º XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

N.º 9984

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIÉRCOLES 13 DE FEBRERO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

SASTRERIA DE JUAN DIAZ.

Sociedad en Comandita.—Mayor 31

Como fin de temporada se liquidan las existencias de invierno con un 50 por 100 de rebaja en los precios establecidos.

Trajes hechos y rusos para niños a precios convencionales.

Capas bien enteras embozos de novedad a precios sin competencia.

31 — MAYOR — 31

MUSEO COMERCIAL

PUERTAS DE MURCIA.—PASAGE CONESA

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción

Molinos a vapor, gas y petróleo. — Cables planos y redondos de acero, abaca y cañamo. — Herramientas de todas clases. — Gomas y empaquetaduras. — Vías férreas y wagones. — Arados, prensas, bombas. — Cemento calizas. — Viguetas de hierro. — Tuberias e inodoros. — Papel y relieves para el decorado de habitaciones. — Escenas y Romanas. — Cajas de candales.

Se remiten precios y dibujos a quien los solicite.

Un libro de cuentos.

Muy en boga vuelve a estar, de algunos años acá, el género literario de los cuentos. Género difícilísimo, porque en él es donde más fácilmente, quizá, se aprecian las dotes del escritor; que son los cuentos brevísimas novelas, y ha de estar bien aparejada siempre la novedad del asunto con la gallardía del estilo. Los escritores franceses son maestros en este de los cuentos: entre los españoles, apenas podría sacarse media docena de buenos cuentistas; Sellés, Fernandez Bremón, Clarín y Fernandez Flores figuran a la cabeza.

Y aunque no alcanza todavía el

justísimo renombre literario de ninguno de los anteriores, hay otro literato que revela condiciones espectralísimas, y dignas de toda suerte de alabanzas. Ajudo a Gabriel Briones, distinguido redactor de La Epoca, que acaba de publicar un volumen muy bien editado: una docena de cuentos preciosos.

Los pocos momentos de vagar que le deja la apremiante labor diaria del periódico, dedica los mi querido colega a la amena literatura, no tan ingrata como el trabajo casi siempre anónimo del periodismo, aunque a veces tan mal retribuido, como este.

Y ¡pardiez! que aprovecha bien el tiempo el joven y simpático escritor; por su libro, recientemente puesto a la venta, demuestra que aquél posee estudios literarios muy sólidos; y muy excelente gusto. Así cada uno de los doce cuentos de pierta en el lector tanto interés, que incita a la lectura de los restantes. Es el de Briones un libro que nadie dejará caer de la mano; y que no habrá de estar suelto en ninguna biblioteca, por selecta que sea, sino al contrario en lugar muy visible y preferente.

No diré yo que sea perfecta la obra de mi ilustrado compañero. Tal vez haya en ella los defectos propios de toda obra humana. Pero yo no he querido ni quiero buscarlos. Quedése este trabajo reservado para los críticos avinagrados ó para los amigos envidiosos.

Después de todo, el juez infalible es el público. El dirá si el libro de Briones es del todo bueno ó es simplemente mediano. Y creo que ya lo está diciendo, porque en los pocos días que hace que están los Cuentos a la venta, han despachado los libreros algunos cientos de ejemplares: Y éxito es éste del que sinceramente me alegro, porque Briones es un periodista que honra a la clase.

CALIXTO BALLESTEROS.

TIJERETAZOS

El Sr. Diaz Moren sigue atacando lenta pero continuamente al señor Paquin.

Pero inútilmente. Mientras el Sr. Paquin tenga a su lado a Sagasta para animarlo a que no deje la carrera, pierde el tiempo el diputado de la mayoría.

Cuenta «La Unión Mercantil» de Málaga:

«Hace dos años que un mal esposo abandonó sin motivo a su mujer, emigrando por Gibraltar al Brasil, cuando la emigración clandestina, abandonando numerosa familia.

Según se supo más tarde, la causa de su fuga fue la de acompañar a una viuda, de quien estaba por entonces enamorado. Y antes de ser abandonada quiso fugarse también con otro individuo, dejando abandonados nada menos que a siete hijos. Un hermano suyo lo impidió, después de gran escándalo, amenazándole con entregarla a la autoridad.»

El esposo no resulta un modelo de padres.

Pero la madre tampoco. En el mundo hay muchas castas de madres.

Desde la que da la vida por hasta la que vive del oprobio de sus hijos.

Pero hay que confesar a honra de la verdad que las malas madres son la excepción.

Una arrogante muchacha le ha dado de bofetadas a un chico en Barcelona.

Y lo que menos siente él son los golpes.

Lo que le ha llegado al alma es la grita que le dió el público que presenciaba las caricias.

Y dicen luego que manos blancas no ofenden.

Dos serenos de Barcelona, que iban la otra noche muertos de frío por aquellas calles de la capital del principado, se liaron a palos con los ebrios.

Buena manera de entrar en calor.

Aquella copia que da a Barcelona la

supremacía en la cuestión de tropas, hay que reformarla así:

«Para colmos Barcelona»

Porque los ratas de la capital catalana han llegado al colmo desde el momento en que, según un periódico de por allá, le han robado a un tendero las balanzas que tenía en el mostrador.

Después de eso no están seguros los cimientos de las casas ni la fe de bautismo de las personas.

NOTAS

Las fechorías cometidas por los ladrones estos últimos días, han puesto a la población en tal estado de alarma, que hay quien piensa todas las noches al acostarse que amanecerá robado al día siguiente.

Y tiene razón en alarmarse la ciudad. Y tienen sobradísima razón los habitantes de Cartagena para considerar perdida la seguridad pública. Entre lo que se sabe y lo que no se sabe, es decir entre lo que se ha hecho público y lo que apenas ha trascendido fuera de la esfera de lo privado, hay bastante para sentar esta conclusión: Estamos a merced de la gente de mal vivir.

En planes de, y con un desaro inaudito, uno o varios hombres levantan el tablero de una puerta, que no está oculta sino expuesta a todas las miradas, y penetrando en una habitación la dejan barrida por lo que respecta al dinero. He noche, amparados en la obscuridad otros hombres se descuelgan a un patio desde las alturas de un tercer piso, y si no les sale bien la cuenta es porque se les atravesó en el camino un viejo que duerme poco.

Y esto ocurre en un lapso de treinta horas, en espacio reducido, teniendo por precedente un conato de robo cometido hace días en una tienda próxima, que no pasó de tal porque el dueño de la misma acostumbra a asegurarla por dentro.

Un robo y un conato de robo en una misma manzana, y una cerradura deshecha por los cacos en la manzana de enfrente, son motivos bastantes para la alarma que se ha extendido por la población.

Esto es lo que se sabe, lo que se ha he-

cho público, porque hay una serie de hechos, todos punibles y no sabidos, que ponen de manifiesto que la seguridad individual está muy lejos de ser un hecho.

Hace varias noches, viniendo del campo, a donde había ido a visitar a un enfermo, quisieron tres hombres detener la tartana de un médico para montar en ella; pero el tartanero, que es perro viejo, en lugar de acceder a las pretensiones de los desconocidos, dio un fustazo al caballo obligándole a aligerar la marcha. Los hombres salieron corriendo detrás del vehículo, al que persiguieron gran trecho, y solo renunciaron a sus propósitos cuando se convencieron de la imposibilidad de darle alcance.

Hace varias noches también, en un alto nuestro, que iba a cumplir deberes de su profesión, se vió interrumpido en su marcha por dos hombres de mala castadura; y si lo dejaron a paso franco fue porque en el silencio de la noche sonaron de una manera significativa y amenazadora los perrillos de una pistola.

La demanda de los Molinos, salió de esta ciudad, la otra noche, en el tranvía, un amigo nuestro. Llegado al extremo de la línea se apeó para dirigirse a su casa situada en los confines de la diputación de San Félix; mas había andado un corto trecho, cuando de un olivar próximo vió destacarse un hombre que le cerró el paso, dando al viento agudo silbido, señal de llamada, indudablemente, porque en el mismo instante apareció por el sitio opuesto otro hombre que dió al traste con la poca serenidad que conservaba nuestro amigo, que a decir verdad no llevaba arma alguna con que defenderse.

Al verse el atracado en tan comprometida situación emprendió veloz carrera, se arrojó por un cortado, cruzó la vía y perseguido por los dos hombres logró refugiar en la casa de otro amigo nuestro, siendo después acompañado hasta su domicilio.

Esto ocurre a las puertas de la ciudad, en lugar poblado y hace temer a las gentes que el mal irá en aumento dada la situación económica del país.

A las autoridades toca trabajar para que el vaticinio no se cumpla. El señor alcalde, que se preocupa mucho de estas cosas, ha ordenado el cierre de algunas casas donde se alberga gente de mal vivir; pero no basta eso; hay que arrojar a esa gente fuera del término

EL HILO DEL DESTINO.

257

matado, se había fijado en su imaginación, y esta cruel afortunada idea bastaba para aloquecerlo, para disipar toda su desesperación, desesperación que merced a su misma fuerza había sido de poca duración, en sus accesos de locura, porque la fiebre ardiente cuyas torturas lo exaltaban en las primeros momentos a un punto de demencia, ya era posible dicese mucho ó hubiese acabado con su existencia.

Merced pues a su misma exageración, la energía ficticia que lo había sostenido, energía que lo hacía juzgarse todo poderoso en su ira contra la sociedad, esa bárbara inhumanidad había apegado a su madre, fue gradualmente cediendo; y en la actualidad, debilitado por que mismas sensaciones, le dominaba la más insoportable laxitud.

Doblegado bajo su peso, no hacía mas que llorar; llanto incesante que parecía no iba nunca a tener fin.

Lento que fue su única respuesta a las palabras que Antonia le dirigiera.

— Esa deuda — prosiguió diciendo la buena mujer, — es de perentorio pago, porque solo bajo la condición de la premura en pagarla, me fue adelantado el dinero, pero no se quiere aceptar nada de lo que estáis, con esta nueva exigencia. En caso de no tener vosotros actualmente alguna cosa vendible, que pueda indemnizar la cantidad prestada, nada os pido. Yo sabré como mandearme.

256 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

dictaba, obligó a Antonia al fin acceder a sus suplicas.

Confesales lo que le pedían saber, y de aquí siguieron a tratar de los medios de que se valdrían para satisfacer su deuda; una deuda sagrada y perentoria, que no pedían tardar en satisfacer.

— Hijos míos — decía Antonia, que aun siendo no mucho mayor que Julian, se abrogaba, usando de los privilegios de su sexo, que siempre tiene algo maternal en su compasión y ternura, y de su estado de casada, el derecho de tratar a los huérfanos como madre. — No me creéis si os digo que sufro tanto como vosotros en ventilar esta cuestión, pero es cierto, que mi corazón padece de una manera indecible, porque quisiera no haber tenido precisión de tratar con vosotros de semejante asunto. Pero ya que la necesidad me obliga a ello, os hablaré con la mayor franqueza.

— Si, nuestra única amiga — decía María — No desmienta usted un bien adquirido nombre.

Julian permaneció callado.

Pocas habían sido las palabras que desde su desgracia había articulado.

El primer día que pasó en la habitación de Antonia, lo había pasado en un estado terrible de dolor, un estado de desesperación que rayaba en locura.

El pensamiento horrible de que la necesidad había enfermado a su madre, y que su cobardía la había

EL HILO DEL DESTINO.

253

el de la espiración del objeto amado) en que el cuerpo de su madre fue llevado a la mansión de los muertos.

María había sostenido el valor de su hermano, en tanto que ambos junto al cadáver, besaban las frías manos y las humedecían con sus lágrimas; pero en aquel terrible momento en que máhos extraños se apoderaron del cuerpo de su madre amada, sucumbió la pobre jóven a su dolor.

Sin sentido había sido conducida por su hermano a la habitación de Antonia; y aquí, como hemos dicho, se hallaban desde entonces que habían transcurrido tres días, faltos de aliento los dos para volver a entrar en su cuarto, aun deseando no ser forzados a la buena pareja, viendo de cerca que el hermano no tenía más que lo suficiente para dar el pan cotidiano a su reducida familia.

¿Sábía disposición, cómo no hay palabra para ensalzarla, fue la de Licurgo que quitó su valor a la vil moneda!

¿Sábía, mil veces más la medida! Que no hubiera alcanzado a nuestros tiempos y con nosotros esclamarán, sin duda, cuántos caridosos se habrían leyeron estos renglones; pero si bien es cierto que la posesión de esta moneda no constituye la felicidad, la falta de ella basta para que ninguna felicidad sea completa.